

Alberto Hurtado s.j. ¿Una voz en el desierto?

El Centro de Ética de la Universidad Alberto Hurtado publica periódicamente un breve Informe Ethos, ofreciendo una *lectura* ética de un tema de interés nacional para ayudar en el *discernimiento* de un juicio moral responsable con vistas a una *acción* coherente. Se adopta el método ignaciano del triple paso: experiencia (hecho) – reflexión (su comprensión e implicaciones éticas) – acción (elementos para el discernimiento); una *reflexión* sobre la *experiencia* con miras a una *acción* consecuente.

Los **Informes Ethos** no pretenden agotar un tema como tampoco pronunciar una palabra conclusiva. Su propósito es poner de relieve la dimensión ética en la discusión sobre temas que inciden en la vida ciudadana. Por ello, no se pretende *pensar éticamente por otros* sino *estimular a otros para pensar* éticamente. En la actualidad el equipo está conformado por Tony Mifsud s.j. (Director, Doctor en Teología Moral), Elizabeth Lira (Psicóloga), Pablo Salvat (Doctor en Filosofía), Pablo Concha s.j. (Doctor en Teología Moral), y Verónica Anguita (Magister en Bioética).

1.- El hecho

1.- Gabriela Mistral (1889 – 1957), la primera persona latinoamericana en recibir el Premio Nobel de Literatura (1945), escribió en el número de noviembre (1952) de la Revista Mensaje: “Y alguna mano fiel ponga por mí unas cuantas ramas de aroma o de *pluma de Silesia* sobre la sepultura de este dormido, que tal vez será un desvelado y un afligido, mientras nosotros no paguemos las deudas contraídas con el pueblo chileno, viejo acreedor silencioso y paciente. Démosle al Padre Hurtado un dormir sin sobresalto y una memoria sin angustia de la chilenidad, criatura suya y ansiedad suya todavía”.

2.- Este sentir hacia la persona de Alberto Hurtado no ha pasado al olvido con el transcurso del tiempo. Cincuenta y tres años después, la Iglesia Católica confirma esta devoción nacional hacia un hijo de Chile y procede a canonizarlo. Declarar la santidad de una persona es la proclamación solemne de que ella ha practicado heroicamente las virtudes y ha vivido en la fidelidad a la gracia de Dios, proponiéndola como modelo de vida cristiana e intercesora delante de Dios.¹

3.- La santidad es *la perfección de la caridad*² o *la caridad es el alma de la santidad*.³ Así, la Iglesia reconoce en la vida de Alberto Hurtado un modelo concreto de entrega y de amor hacia el otro, nacido de su amor hacia Dios. Amar a Dios en el otro y amar al otro en Dios es el resumen de la vida cristiana.⁴ En la vida de este chileno, que caminó por la Alameda y condujo su camioneta verde para buscar a los pelusas (niños vagos) debajo del puente sobre el Mapocho, se presenta una manera concreta y segura de vivir conforme a la fe que se profesa. Pero, entonces, ¿Quién fue ese hombre? ¿Qué hizo y qué pensaba (es decir, por qué lo hizo)? ¿Qué tiene que ver con el Chile actual para seguir siendo un modelo vigente?

2.- Comprensión del hecho

4.- Alberto Hurtado nació en la ciudad de Viña del Mar el día 22 de enero de 1901. Fue el hijo primogénito de don Alberto Hurtado Larraín y doña Ana Cruchaga de Hurtado, una familia de clase alta pero sin fortuna personal. A los cuatro años quedó huérfano de padre, y las deudas que pesaban sobre la pequeña hacienda rural obligaron a la joven viuda a vivir con sus dos pequeños hijos (Alberto y Miguel) de allegados en distintas casas de parientes en Santiago.

5.- Debido a la mala situación económica de su familia, Alberto obtuvo una beca y pudo estudiar en el Colegio San Ignacio. Desde muy joven entró en la Congregación Mariana del Colegio y comenzó a participar

¹ Cf. **Catecismo de la Iglesia Católica**, 1992, N° 828.

² Juan Pablo II, **Christifideles Laici**, 1988, N° 16.

³ **Catecismo de la Iglesia Católica**, 1992, N° 826.

⁴ Cf. Jn 15, 12.

en el apostolado realizado en los suburbios de Santiago. A los quince años quiso ingresar al Noviciado de la Compañía de Jesús, pero no podía abandonar a su madre y hermano que se encontraban en condiciones financieras precarias.

6.- Así, en 1918 comenzó sus estudios de leyes en la Universidad Católica, pero por las tardes conseguía trabajos para solventar sus gastos personales y ayudar a su familia, y siguió con su apostolado en el Patronato de Andacollo (barrio Mapocho). Se recibió de abogado en agosto de 1923 y el mismo mes ingresa al Noviciado de la Compañía de Jesús en Chillán, habiendo asegurado la situación económica de su madre. Cursó sus estudios de filosofía en Barcelona (1927 - 1931) y los de teología en Lovaina (1931 - 1935), donde también obtuvo el Doctorado en Psicología y Pedagogía. Recibió la ordenación sacerdotal el 24 de agosto de 1933 en Bélgica.

7.- En enero de 1936 llegó a Chile y asumió las clases de religión en los cursos superiores del Colegio San Ignacio, junto con la dirección espiritual de los alumnos mayores. También dictó un curso de charlas sobre pedagogía en la Universidad Católica. Además, comenzó a predicar los Ejercicios Espirituales; formó grupos de jóvenes universitarios y de otros colegios y liceos para estudiar el Evangelio; y asumió la dirección de la Congregación Mariana.

8.- En 1941 publicó el libro ¿Es Chile un país católico? El mismo año fue nombrado Asesor Arquidiocesano de la Acción Católica, y, en 1942, Asesor Nacional, lo cual le significó recorrer todo Chile, desde Arica a Magallanes, dando cursos y charlas. En este trabajo apostólico recibió bastantes críticas en torno a una supuesta falta de espíritu jerárquico, su injerencia en política y sus ideas avanzadas en materia social. Por ello, presentó su renuncia al cargo el 12 de abril de 1942, pero le fue rechazada. Sin embargo, las críticas siguieron y, entonces, reiteró su renuncia el 10 de noviembre de 1944, la cual fue aceptada en diciembre del mismo año. En este mismo tiempo, concretamente en octubre de 1944, nació la idea de fundar el Hogar de Cristo como respuesta a tantas personas que, privadas de techo y abrigo, pasaban las noches a la intemperie. De las hospederías pasó pronto a los hogares de niños y los talleres.

9.- En 1945 aceptó una invitación a Estados Unidos, para capacitarse en la formación de los niños vagos. En 1947 participó en un Congreso de Jesuitas dedicados al apostolado moderno en Versailles, aprovechando de conocer las nuevas orientaciones de las Congregaciones Marianas, el Apostolado Social y Sindical, y la Acción Católica. Durante su estadía en Europa tuvo una audiencia con el Papa Pío XII y con el Padre Superior de los Jesuitas, Juan B. Janssens s.j., quien había sido su antiguo rector en Lovaina.

10.- A su vuelta a Chile fundó la Asociación Sindical Chilena (ASICH) para formar dirigentes cristianos en el mundo obrero, escribiendo un libro al respecto (Sindicalismo: historia, teoría y práctica, 1950). En una carta al Padre Provincial, en 1949, el Padre Hurtado resume sus actividades de la siguiente manera: clases en el Colegio (4 horas por semana) y una en el Hogar Catequético; Instituto Nocturno y Centro Social San Ignacio (dirección de ambas obras); Asociación de Maestras (retiro mensual y dos reuniones al mes con las

dirigentes); Hogar de Cristo; ASICH; atención espiritual a jóvenes; confesionario cada mañana (hasta una hora); varias tandas de Ejercicios, conferencias y predicación, dentro y fuera de Santiago; atención de consultas en portería; visitas a enfermos; Director de la Casa de Ejercicios.

11.- El día 21 de mayo de 1952 tuvo un infarto pulmonar del cual se recuperó, pero se le diagnosticó un cáncer de páncreas y fue trasladado a la Clínica de la Universidad Católica. El 18 de agosto de 1952 falleció, dos o tres minutos después de las cinco de la tarde. Se calcula que estuvieron unas cinco mil personas para el funeral y el entierro. A la salida de la Iglesia, mientras se formaba la gente detrás de la carroza, se observó en el cielo una cruz perfectamente delineada por las nubes. El año 1954, por ley de la República, el nombre del pueblo de Marruecos, donde el Alberto Hurtado había construido la Casa de Formación de los Jesuitas y la Casa de Ejercicios, fue cambiado por el de Padre Hurtado.

3.- Implicaciones éticas

12.- En el año de su muerte (1952), Alberto Hurtado s.j. envía una nota a su amigo Julio Silva Solar: “Estoy escribiendo un libro que llamaré *Moral Social*, por no llamarlo *Doctrina Social Católica*; y, si me da el tiempo, quisiera garabatear algo que tengo muy dentro, *el sentido del pobre*”. El deseo del Padre Hurtado se cumplió recién en el año 2004 cuando se publicó su obra póstuma. Este libro permite comprender la motivación más profunda detrás de la labor social de este jesuita.

13.- Esta publicación póstuma del Padre Hurtado tiene, entre otros, tres grandes méritos: (a) el libro desmiente un mito sobre Alberto Hurtado s.j.; (b) su obra constituye una clara ruptura con la tradicional presentación de lo social dentro del esquema casuista de la teología moral; y (c) el escrito no sólo presenta críticas éticas puntuales frente a la situación social de su tiempo, sino también cuestiona la misma estructura de la sociedad como generadora de injusticias.

14.- En primer lugar, este libro *desmiente el mito* que Alberto Hurtado s.j. fuera tan sólo un hombre de la acción social y que su trabajo intelectual se limitara a copiar a otros autores. No es así. Este libro, por cierto no acabado, es la obra de un intelectual, es decir, de un hombre que, además de llevar adelante un enorme trabajo social, también encontró tiempo para *pensar* la acción social y *articularla* de manera coherente y sistemática.

15.- Alberto Hurtado s.j. era un hombre de la *acción* social, pero también era un *pensador* capaz de elaborar una moral social. De hecho, el nombre del libro en el original aparece como *Moral Social. Acción Social*. Piensa la acción y ésta, a la vez, le hace pensar. Pero la finalidad de su pensamiento es claramente el *cambio* social. “La moral es eminentemente concreta”, escribe en la Introducción, ya que “de sus principios generales y eternos saca conclusiones frente a problemas que están planteados para el hombre en una época determinada”.

16.- Por consiguiente, la finalidad de la moral social consiste en persuadir al individuo de su obligación “a trabajar por el bien común de cada una de las sociedades de que forma parte y a asegurar las conquistas en estructuras estables que realizan en mejor forma el bien común”. Así, Alberto Hurtado s.j. define la moral social como “el conjunto de preceptos que regulan las actividades morales del hombre en las diversas sociedades a que pertenece, señalando sus deberes y derechos en cuanto miembro de cada una de ellas”.

17.- Este libro póstumo reafirma que Alberto Hurtado s.j. fue un intelectual, y no, como afirman algunos, simplemente un copiator de otros autores. El mismo Padre Álvaro Lavín s.j., su contemporáneo y Provincial a la hora de su muerte, afirma que el Padre Hurtado tenía una “gran capacidad intelectual”. Ciertamente, no fue un pensador especulativo, en el sentido de pensar lo pensado, sino más bien un intelectual práctico, ya que lo que le motivaba era el cambio social, es decir, pensar la realidad social para cambiarla. La realidad era el punto de partida de su preocupación intelectual y su pensamiento se dirige a su transformación. Mons. Larraín, en la homilía fúnebre, decía que su acción fue tanto más realista cuanto más alto era su ideal.

18.- En segundo lugar, su obra constituye *una ruptura* en la manera de presentar la Moral Social dentro de la Teología Moral de su tiempo. Alberto Hurtado s.j. se distancia de la casuística de su época, que presentaba la moral en torno a las exigencias que corresponden a los Diez Mandamientos, y, por ello, no había ningún apartado especial dedicado a la temática de la moral social. El mismo Padre Hurtado está muy consciente de esta novedad. Así, escribe: “En ninguna época faltan en la moral las enseñanzas sociales, pero la moral social como rama propia es de origen reciente”.

19.- De hecho, se puede afirmar con toda tranquilidad que el libro del Padre Hurtado es el primer Manual de Moral Social en la historia de la Teología Moral que se escribe desde Chile, como también desde América Latina. Además, en los Manuales de la casuística predominaba el concepto de la justicia conmutativa por sobre el de la justicia distributiva. Por el contrario, en la obra de Hurtado, la justicia distributiva o la *justicia social* es clave. La razón es que el libro de Moral Social cuestiona las mismas estructuras de la sociedad de su tiempo y, por ello, resulta más pertinente la categoría de justicia social.

20.- “Algunos moralistas”, escribe Alberto Hurtado s.j., “son excesivamente simplistas. Afirman que la cuestión social es un problema moral; que basta vivir el Evangelio, o realizar las encíclicas para solucionarlo, y hacen con esto un daño inmenso. Lo menos que se les puede echar en cara es su simplismo. Los problemas sociales son morales, pero no sólo morales: encarnan también problemas técnicos que han de ser resueltos para poder aplicar normalmente los principios. (...) El Evangelio es indispensable, sin él no hay solución; pero jamás enseñó Jesús que quedaban los hombres dispensados de estudiar las soluciones prudentiales, antes al contrario los urgió con rara vehemencia y de ellas nos pedirá cuenta en proporción a la capacidad para descubrirlas. Parece que es necesario”, concluye el Padre Hurtado, “insistir en este punto, pues es frecuente el pecado de pereza y en todas partes se echa de menos equipos de hombres bien formados en los principios y no menos preparados en la técnica que resuelvan los complicados problemas de un mundo en vías de crecimiento”.

21.- En su escrito, Alberto Hurtado introduce también nuevos temas que estaban ausentes en los Manuales de su época, como, por ejemplo, los derechos del niño, la vivienda, la situación de la mujer, el capitalismo, los pecados contra el bien común, el sindicalismo, los derechos humanos. Con respecto a la mujer, el Padre Hurtado dedica un apartado especial, y denuncia la presencia de una doble moral contra ella.

22.- Por último, el libro *cuestiona la estructura misma de la sociedad*. El Padre Hurtado, refiriéndose a la situación obrera de su tiempo, escribe: “Llama extraordinariamente la atención el hecho de ver tantos hombres, incluso católicos, que parecen ignorar esta horrenda tragedia, y lo que es peor, que una vez conocida permanecen indiferentes ante ella, la creen un hecho absolutamente irreformable, critican como utópicas o aun como malintencionadas las denuncias de nuestros males y confunden todo movimiento de reforma social con el comunismo, haciendo así el más injusto de los elogios al marxismo y la más atroz acusación al catolicismo”.

23.- En el escrito, el Padre Hurtado plantea la complementariedad entre la reforma moral y la reforma social porque se implican y se exigen mutuamente. “La reforma social”, escribe Alberto Hurtado s.j., “no se conseguirá con la sola reforma de las instituciones, si no va a acompañada de una reforma de conciencias. Ni la una ni la otra separadamente serán suficientes. Ambas se complementan”. En otro de sus escritos, el Padre Hurtado afirma: “La moral individual es insuficiente. (...) No basta llamar a algunos amigos de buena voluntad para ponerlos en vías de solucionar algunos problemas, hay que cambiar los cuadros sociales. Con claridad meridiana aparece que si queremos una acción benéfica, hay que atacar, en primer lugar, la reforma misma de la estructura social, para hacerla moral”⁵.

24.- El Padre Hurtado deja muy en claro que este cuestionamiento de las estructuras sociales de la sociedad tiene su fuente en la fidelidad a la Persona de Cristo, ya que lo esencial es, en palabras del Padre Hurtado, “mirar la vida con sus ojos, juzgarla con su criterio, para hacer en la tierra lo que Él haría si estuviese en nuestro lugar”. Por ello, afirmaba que “nuestra acción no ha de ser más que la prolongación de nuestra contemplación”⁶. Esta convicción del Padre Hurtado, de que el compromiso social del cristiano es el resultado de su experiencia de Dios, es tan fuerte que añade: “Si un grupo de universitarios o de sindicalistas quieren seguir un curso de moral social, pónganse bien claramente de acuerdo sobre este punto de partida antes de seguir adelante: si no todo su estudio carecerá de base”.

25.- Esta comprensión del compromiso social como fruto de una fe viva y vivida, le permite al Padre Hurtado introducir la categoría ética de la *solidaridad* basada en la teología del cuerpo místico. “Nada se opone más al cristianismo que el individualismo”, afirma tajantemente el Padre Hurtado. La razón, acudiendo a San Pablo, es “que nosotros que somos muchos, no formamos sino un solo

⁵ Alberto Hurtado s.j., Reformas de las estructuras sociales, Documento s26y09, Centro de Estudios y Documentación Padre Hurtado, Pontificia Universidad Católica de Chile.

⁶ Alberto Hurtado s.j., Reformas de las estructuras sociales, Documento s26y09, Centro de Estudios y Documentación Padre Hurtado, Pontificia Universidad Católica de Chile.

cuerpo, del cual Cristo es la cabeza y nosotros somos los miembros". Por ello, "si un miembro padece, todos sufren con él; si un miembro es glorificado, todos se regocijan con él (cf. Rom 12, 4-5; 1Co 12, 4-6.12-25; Col 1, 18-24; Ef 5, 29-30)".

26.- Con esta fundamentación, el Padre Hurtado distingue entre la *solidaridad social*, el *sentido social* y la *responsabilidad social*. La *solidaridad social* es el vínculo íntimo que une los unos con los otros para ayudarlos a obtener los beneficios que puede darles la sociedad. El *sentido social* dice relación a una actitud espontánea para reaccionar fraternalmente frente a los demás, que lo hace ponerse en el punto de vista ajeno como si fuese el propio; que no tolera el abuso frente al indefenso; que se indigna cuando la justicia es violada. Por último, la *responsabilidad social* señala claramente que no puede uno contentarse con no hacer el mal, sino que está obligado a hacer el bien y a trabajar por un mundo mejor.

27.- Así, el Padre Hurtado escribe que el patriotismo no es tanto "un sentimiento emotivo", ni mucho menos una actitud "belicosa con otros países". El auténtico patriotismo es la práctica de la solidaridad. "Los profesionales y la juventud estudiosa deberían acercarse al pueblo para conocer sus problemas, organizar cruzadas de educación y cultura, estudiar cómo abaratar la vida, cómo crear nuevas riquezas, cómo servir con más eficiencia y menos costo, pensando que una profesión más que un medio de lucro es un servicio".

28.- Este escrito póstumo del Padre Hurtado resalta la coherencia y la complementariedad entre su contemplación, su acción y su palabra, entre su preocupación por el Hogar de Cristo y su fundación de la Revista Mensaje. Ciertamente, ha cambiado el contexto, pero las preguntas de fondo que plantea en su libro sobre Moral Social siguen siendo, lamentablemente, aún muy vigentes.

4.- Elementos para el discernimiento

29.- Gabriela Mistral, al escribir su despedida al Padre Hurtado, "Un pastor menos" (Revista Mensaje, 1952), reflexiona: "Solemos oír a los muertos; en cuanto se hace un silencio en nuestros ajeteos mundanos, se les oye clara y distantemente. Oír al Padre Hurtado será una obligación responderle. Y la respuesta única que hay que dar a su alma atenta y a su bulto sólo entrometido, es la ayuda de sus obras, un socorro igual al de antes, porque la Miseria, la bizca y cenicienta Miseria, sigue corriendo por los suburbios, manchando la clara luz de Chile y rayando con su ñeteada de carbón infernal la honra de las ciudades grandes y el decoro de las aldeas".

30.- Por ello, sigue esta poetisa: "Duerma el que mucho trabajó. No durmamos nosotros, no como grandes deudores huidizos que no vuelven la cara hacia lo que nos rodea, nos ciñe y nos urge casi como un grito. Sí, duerma dulcemente él, trotador de la diestra extendida, y golpee con ella a nuestros corazones para sacarnos del colapso cuando nos volvamos sordos y ciegos".

31.- La acción y el pensamiento de Alberto Hurtado s.j. no dejan indiferente a aquel que, de verdad, contempla su vida y reflexiona sus escritos. Frente al peligro de quedar sordo o ciego, reduciendo al Padre Hurtado a la propia conveniencia, es preciso dejarse interpelar por este hombre que es propuesto por la Iglesia como modelo de vida cristiana. El santo fue un profeta en su tiempo y lo sigue siendo ahora.